

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, quibus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.  
trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, Rue Talbott.—Mánila: D. Francisco Zudaira, Presbitero.

## JUICIO DE LOS PERIÓDICOS DE LA TARDE ACERCA DEL MANIFIESTO DE PRIM.

### De La Esperanza:

El manifiesto que desde Ginebra ha dado el general Prim, y que en otro sitio verán nuestros lectores, nos suministra materia de artículo; pero no procederemos al examen minucioso de las razones que se exponen en tan curioso documento por varios motivos, dejando a cada cual el cuidado de suplir nuestro silencio. Si el jefe del grupo político cuyas tres intenciones contra el orden establecido han fracasado, explica ó no de un modo satisfactorio su ausencia en el momento del peligro, tanto en los sucesos del 22 de Junio como en los del mes de Agosto último, resuélvanlo los que sin pasión alguna mediten sobre la mayor ó menor fuerza de los descargos que se dan en el manifiesto. Si las consideraciones de prudencia y el temor de comprometer a muchos explica la falta de claridad, resuélvanlo nuestros lectores, que nosotros cumplimos con llamar la atención sobre el escrito, advirtiéndole que no nos satisface ni mucho menos.

A nuestro juicio, lo mejor que hubiera podido hacer D. Juan Prim, era callarse.

### De La Epoca:

D. Juan Prim, jefe del último movimiento insurreccional en Aragón y Cataluña, ha dirigido á los liberales un manifiesto fechado en Ginebra, que en otro lugar insertamos.

Este documento se diferencia poco de los infinitos de su clase que las insurrecciones vengidas en España han procurado siempre demostrar que no se debió su derrota á causas generales y poderosas y á sus propios errores, sino á hechos pequeños y personales, á debilidad, indolencia ó traición de los en ellas comprometidos.

Abunda, en cuanto a esto, en detalles referentes á la parte que D. Juan Prim tomó en dicha insurrección y á los esfuerzos que hizo para ponerse á su frente, y en acusaciones dirigidas contra las personas que faltaron á sus juramentos y que no contribuyeron á ejecutar el plan acordado. Dice que permaneció dos días en las inmediaciones de una ciudad de la costa de Levante; que intentó luego, volviendo a entrar en Francia por Marsella, penetrar por la frontera, y que desde el 7 de Agosto al 4 de Setiembre ha practicado vanos esfuerzos para ponerse á la cabeza, siquiera de una columna que protegiese su incorporación con los sublevados.

Por lo visto aquella facultad de aparecerse como por vía sobrenatural en los puntos más diversos que tienen Zamalacáregui, Cabrera y otros muchos caudillos de la guerra civil, ha disminuido con el tiempo ó se ha perdido, y no es de lamentar.

Por desgracia, si lo sobrenatural desaparece en esa materia, lo misterioso queda. El manifiesto de D. Juan Prim está todavía lleno de misterios; mas, por fortuna, atañen á las personas más bien que á las cosas, y las personas no tienen el día la importancia que algunos les dan.

Un hecho resalta en ese documento, consecuencia natural y resultado inevitable de toda insurrección vengida, cual es la división y discordia que reina entre sus autores. Ni una palabra se dice en él de la democracia, que en Enero y Junio de 1866 estaba al lado del progresismo; ni la menor alusión se le dirige: el manifiesto habla solo con los liberales progresistas en primer lugar, y después con los de todos los partidos.

Consignamos este hecho como un progreso, porque es notorio que no hace un año no había para los progresistas más liberales que ellos mismos. Hoy día, ayudando la experiencia, ven y juzgan que la libertad tiene más de un defensor y más de un amigo, y que puede vivir y defenderse contra circunstancias adversas por más de un camino. Esta es una variación grande, digna de mencionarse y lo más significativo que hallamos en el manifiesto.

Si otros hombres distintos de los que componen nuestro partido, leemos en aquel, obtenien este resultado (el bien de la patria), admiraré y aplaudiré su obra: si algún liberal consigue este objeto sin necesidad de mi débil concurso, le ayudaré á consolidarlo que haya fundado.

Porque no se empezó por ahí y hubiéramos ahorado muchos lágrimas y enormes daños? preguntaríamos si pudieran respondernos los interesados. Pero bueno es, ya que explícitamente no se reconoce un error, confesar que hay más de un camino de conocer la verdad. Esto es una novedad plausible en los que se creían únicos depositarios de la

primera, y nosotros la aplaudimos. Confirman hechos nuevos la disposición de ánimo que ese documento revela; sean al presente la franqueza y la sinceridad garantías para lo futuro; reconócese que sobre los deberes de partido están los que imponen la patria, y sobre estos los que como hombres y como caballeros tenemos para con nosotros mismos y para con la sociedad, y La Epoca será la primera en pedir olvido del pasado y en abrir el pecho á la esperanza, que de otro modo sería imprudente abrigar.

### De La Regeneracion:

Hé aquí el manifiesto de Prim: las palabras, en verdad, responden aquí á los hechos: estos han sido vergonzosos, las otras son vergonzantes; pero todo es digno de Prim y de su gente.

La Lealtad y El Diario Español hasta ahora no emiten juicio alguno.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las tres de la tarde del día de mañana para el besamanos general que ha de verificarse con el plausible motivo de los días del Rey su augusto esposo.

S. M. la Reina madre doña María Cristina de Borbon llegó ayer á las nueve de la noche á esta corte, donde continúa sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE ULTRAMAR.

La Reina decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al gobernador superior civil de Puerto-Rico para otorgar la concesión de aguas con destino á riegos en la jurisdicción de Guayama á D. Jesus María Tejedor y D. Juan Vives en los mismos términos y condiciones consignados en el decreto y órdenes de 27 de Noviembre del año próximo pasado.

Art. 2.º Esta autorización no tendrá lugar sino después de haber hecho el depósito de 14,000 escudos de que habla el art. 201 de la ley de 3 de Junio del año último, y cuando los citados concesionarios acrediten estar autorizados por todos los propietarios que se propongan llevar á cabo las obras necesarias para el aprovechamiento de que se trata.

Art. 3.º Se fija el plazo improrrogable de quince días, á contar desde la fecha en que se publica esta disposición en la Gaceta de Puerto-Rico, para los efectos de que trata el artículo anterior.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Florenia, 30.—Ayer se verificó la inauguración del congreso de estadística, al mismo tiempo que la primera reunión de los delegados de los bancos italianos.

El Correo italiano asegura que á pesar del alojamiento de Garibaldi, el Gobierno italiano continúa tomando medidas de precaución en las fronteras de los Estados pontificios.

Nueva-York, 19 (vía de Southampton).—La nueva Constitución ha sido votada en Maryland por una mayoría democrática de 20,000 votos.

Las noticias de Méjico hablan de una visita domiciliar que se ha verificado por órden de Juárez en casa del representante de Prusia, barón de Magnus.

Paris, 1.º (por la tarde).—Bruselas, 1.º.—Prim expulsado de Bruselas, ha ido á Inglaterra.

Berlin, 30.—La Gaceta de la Cruz publica un artículo muy violento contra la prensa francesa.

Paris, 2.—El caballero Nigra, ministro italiano en París, ha ido á Biarritz.

L'Etendard desmiente formalmente los rumores que circularon sobre cambios ministeriales.

El Diario de Roma del 1.º de Octubre anuncia que algunas partidas de garibaldinos habían pasado la frontera pontificia por la provincia de Viterbo, y que han sido batidas por las tropas pontificias.

Nueva-York, 21.—Un buque español, llevando

á bordo setecientos soldados, ha llegado á Puerto-Rico.

## LOS PROTESTANTES MONOS.

Tenemos ya noticias del conciliábulo de anglicanos en Lambeth, y las tenemos por un diario liberal, que se expresa, sin embargo, en estos términos:

En vez de acoger al público con favor y aplauso la peregrinación de los obispos de la Iglesia anglicana, que de remotas tierras acuden para tomar parte en una Asamblea convocada en Londres por el Arzobispo de Cantorbery, que si para algo debía servir era para ilustrar y guiar las vacilaciones de su clero, poniendo coto á la anarquía que reina en el campo protestante, los periódicos de más autoridad se han burlado del remedo que los anglicanos han querido hacer de las usanzas del Catolicismo, y por todas partes se oye decir que la reunión de los obispos no tiene autoridad para imponer doctrina, ni menos interpretaciones de ella á los particulares; que el Estado por el órgano del Parlamento, del Consejo de Estado (Privy Council) y los tribunales superiores, es el que únicamente puede promulgar preceptos religiosos; y para mayor desdicha de los reverendos, que en número de 78 se congregaron ayer en el palacio de Lambeth, residencia del de Cantorbery, han negado la entrada en el salón de sus sesiones al público y á los representantes de la prensa, y con este motivo los periódicos redoblan sus invectivas y declaran ineffectu, pueril y hasta ridícula la episcopal conferencia. El Times se adelanta á decir que lejos de pedir obediencia y privilegios, la Iglesia anglicana debe estar preparada á dar sus bienes al Estado, y á recibir un salario del tesoro ó de sus feligreses.

Esto último nos parece muy lógico, y en plazo no muy largo será inevitable.

El protestantismo principió por el despojo de la Iglesia, por enriquecer á Principes y á particulares con los bienes eclesiásticos. El reino de Prusia, como saben nuestros lectores, no tiene otro origen: la rebeldía de un Brandemburgo, poseedor de territorios de la Iglesia para quedarse con ellos. La mayor parte de las riquezas de la opulenta aristocracia inglesa es debida á tan sacrilego despojo: el Clero anglicano así también se ha hecho poderoso.

Por lo demás en el conciliábulo anglicano ha sucedido lo que habíamos previsto y tenemos anunciado: los protestantes han querido remedar un Concilio; pero un Concilio sin la asistencia del Espíritu Santo, es una reunión como cualquiera otra. Monos de imitación. El Concilio les ha salido club.

Se espera un nuevo discurso del Emperador de los franceses en Orleans ó Burdeos, cuando en la semana próxima regrese á Paris.

Si mal no recordamos, en Burdeos fué donde el Emperador pronunció aquellas famosas palabras que el tiempo ha desmentido: *el imperio es la paz*. Posible es que ahora diga, ó venga á decir: no hay imperio sin guerra.

Pretendemos que el Gabinete de Viena no ha intervenido menos que el de las Tullerías en el incidente de la detención de Garibaldi en su expedición á Roma, con la diferencia de que el Austria ha gestionado en París y no en Florenia. Parece que una nota confidencial del barón de Beust recordó á Napoleon III las promesas hechas en Salzburgo en favor de la Santa Sede, y á consecuencia de esa nota completamente amistosa se espí-

dieron de Biarritz las correspondientes instrucciones.

La Patrie protesta energicamente contra las imprecaciones que Garibaldi ha dirigido contra Napoleon y la política de Francia en Roma, en un discurso que pronunció en Génova al embarcarse para Caprera.

Hace mal Garibaldi en meterse á hablar de Napoleon: con el Papa, con la Iglesia y con Dios Nuestro Señor tenía bastante.

Signese anunciando la próxima reunión del Parlamento subalpino, y se insiste en que el Gobierno de Florenia no abandone sus pretensiones sobre Roma, para cuyo feliz éxito cuenta con las eventualidades que todo el mundo divisa en Europa; es decir, con una gran guerra, durante la cual la Italia ofrezca un apoyo á la nación que le abra las puertas de la capital del mundo católico.

En Francia, la opinión se ocupa mucho de la carestía del pan. Las Cámaras se abrirán el 20 de Noviembre. El Rey Guillermo de Prusia ha aprovechado su estancia en Baden para impulsar el movimiento de unificación germanica en la Alemania del Mediodía. Sin embargo, el partido separatista ó defensor de la independencia de la Alemania del Sur, ayudado más ó menos abiertamente por la Baviera, hace lo posible para contrariar estos proyectos de fusión.

Se ha sometido á las Cámaras de Wurtemberg el tratado de alianza ofensiva y defensiva de Prusia, declarándose en la exposición que le precede que después de Sadowa, Wurtemberg no tenía que escoger sino entre su alianza con la Prusia ó el apoyo del extranjero. El Gobierno, sin embargo, quería la ratificación de dicho tratado por los representantes del país.

Garibaldi en su viaje á Caprera ha continuado sus discursos siempre que ha podido en favor de Roma, capital de Italia, y ha hecho declarar en los diarios de Génova que no ha aceptado condición alguna al retirarse á su isla. Génova y Lióna han sido los puntos en que las demostraciones á favor de Garibaldi han tenido mayor gravedad.

Se anuncia un conflicto entre el Gobierno de Juárez y la legación prusiana en Méjico. Los brasileños continúan sus triunfos en el Paraguay.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE OCTUBRE DE 1867.

## DE LA ANTIGUA FÓRMULA:

SE OBEDECE, PERO NO SE CUMPLE.

De algunos males de la sociedad ha comenzado á tratar en sus columnas un periódico de esta corte, y de estos males, no es el menor, según el sentir del diario aludido, la natural inclinación del pueblo español á desobedecer las órdenes de la autoridad, hasta el punto de haberse antiguamente contestado en ocasiones á un decreto Real con esta frase tan original como significativa: se obedece, pero no se cumple.

Frases como esta que hiere rudamente la exquisita delicadeza que en materia de sumisión y obediencia tiene el referido periódico, de la unión liberal por más señas, y frascilla es á la verdad que retrata de una plumada el carácter de todo un pueblo, tan desemejante de los demás y tan metido en sus propias cosas como el pueblo español.

No tratamos de defender á capa y espada los innegables defectos de nuestro pueblo, ni de pintarlo como un modelo de virtudes y de grandeza, aun en aquello mismo que es realmente censurable; y no tratamos de hacer tal defensa, porque nosotros, enemigos hasta por temperamento de todo género de adulaciones, así nos parecen serviles y contrarias á la natural dignidad del hombre las que tienden á halagar los oídos del poderoso, como las que se inclinan á remover las pasiones de los muchedumbres.

Séanos lícito, sin embargo, poner las cosas en el punto y lugar que á nuestro juicio les corresponde, y sin hacer caso omiso de los males propios, ingéritos de la sociedad española, explicarlos satisfactoriamente, justificarlos, si es posible, y advertir sobre todo que de aplicar los remedios que se proponen, más bien se alcanzaría la agravación de aquellos mismos males que su extirpación.

Cierto es innegable que la altivez, el orgullo á veces exagerado ha sido distintivo de nuestro carácter nacional; pero no es menos cierto que en el mundo no existe un pueblo más amante de sus Reyes, más sumiso á la autoridad que el pueblo español. Ciertamente que en España se ha visto devolver un decreto del Soberano con la nota antes citada: se obedece pero no se cumple; mas es asimismo evidente que España es la nación que menos regidillas y sublevaciones populares cuenta en su larga y azarosa historia. ¿Cómo se explican estos, al parecer, contradictorios fenómenos? Tienen, á nuestro modo de juzgar, una explicación muy sencilla, que propiamente está encarnada en la susodicha frase, tan desvergonzada é irreverente en la forma, tan noble y tan leal en el fondo: se obedece, pero no se cumple.

En España no se ha conocido jamás la raza de los tiranos; ni ha habido un Rey como Luis XIV que osara decir: el Estado soy yo; ni una Isabel de Inglaterra que mandara decapitar á una María Stuart: en España no hay pueblos como el de la revolución francesa ni víctimas como Luis XVI; no fructifican los Cromwells en terrenos donde no brotan los Enríques VIII.

Hay dos maneras de someterse á la autoridad; obedecer por amor y por convencimiento, y obedecer solo por miedo y por necesidad: la primera de estas obediencias surge naturalmente en todo corazón sano y bien educado: la segunda es privilegio de los ánimos descreídos y por ende cobardes.

El miedo embarga la lengua; el amor y el convencimiento la mueven. Un pueblo que tiene miedo á su soberano obedece siempre sus órdenes sin oponer el mas leve obstáculo, pero no olvida tampoco el mas nimio desafuero para tomar de él injustas cuentas en la primera ocasión que se ofrezca; y al revés de esto, un pueblo como el español que ama á sus soberanos y conoce además sus deberes como súbdito, no se rebela contra la autoridad, obedece sus mandatos, esto es, reconoce el derecho del poder, lo cual no obsta para que á veces no los cumpliera. Sería absurdo y al propio tiempo ridículo en nosotros sostener que el pueblo tiene derecho á juzgar las órdenes de la autoridad y á no cumplirlas, cuando las considera injustas.

Creemos que todo el mundo debe obedecer y cumplir los mandatos del superior, si no se oponen manifestamente á las leyes divinas; otra cosa sería defender el principio de la rebelión. Pero es consecuencia de este principio el acto de contestar noble y pacíficamente: obedezco, pero no cumpla. Parecen, por el contrario, que esto significa un odio natural al principio de la rebelión, porque lo primero que se reconoce es el deber de la obediencia, lo cual es una verdadera garantía para el Soberano de que no

muy bien armados; y en saliendo al campo arremetieron sus yeguas los moros, escaramuceando unos con otros, que era muy de ver. Pasaron todos juntos por delante de los miradores de estaba el Rey, la Reina y las damas, y Alabéz hizo arrodillar el caballo, y el bizarro moro inclinó cuanto pudo la cabeza, haciendo grande acatamiento. Fuele correspondido por todos, y acercándose á D. Manuel, dijo:

—Por cierto, cristiano caballero, que dá tanto contento vuestro buen talle, que se echa de ver bien ser vuestro valor mucho, y tengo gran gozo en que mi ventura me haya traído á verme con vos; y si la fortuna me fuese tan favorable que alcanzase de vos la deseada victoria, me tendré por el caballero más dichoso del mundo; y si el hado triste y mi mala suerte me tiene determinado que quede cautivo ó muerto á vuestras manos, lo tendré á feliz dicha; y si es voluntad vuestra decirme el nombre que teneis, lo tendré en merced, porque sepa de quién alcanzo gloria ó muerte.

El valiente maestro escuchó las comedidas razones del valeroso moro, y por satisfacerle le dijo:

—Noble moro, cualquiera que vos seais, vuestro cortesano y discreto término merece mucho, y yo por complaceros os lo diré. A mí me llaman D. Manuel Ponce de Leon, pro-

fesor de mi divisa; y pues ya sabéis mi nombre, si gustais de decirme el vuestro, me holgaré de saberlo.

—No sería término de caballero, dijo el moro, negar una petición tan justa; yo me llamo Malique Alabéz, soy de linaje de Reyes, y no será menoscabo vuestro el escaramuicar conmigo; y pues sabéis quién soy, y yo quién vos, empecemos nuestra escaramuza.

En diciendo esto, revolviendo los caballos, se acometieron con tanta furia, que parecía haberse juntado dos peñascos. Juntos, pues, los dos caballeros, se daban tan recios y desahorados golpes y botes de lanza, que causaban admiración. No fueron bastantes los finos escudos á resistir la gran violencia de la fuerza con que se acometieron, porque ambos fueron falseados; y tornando á revolver los veloces caballos, con vueltas gallardas proseguían su escaramuza el uno contra el otro.

Grande era el contento que recibían todos los que miraban la cruel batalla, por ver los arduos de guerra y las gentilezas que cada uno hacía por rendir á su contrario. Dos horas y más había que batallaban los dos valientes guerreros, sin que se pudiesen herir con las lanzas, porque aunque cada uno hacía sus diligencias para herir con ellas, era en balde, respecto que se adagaban muy bien. El moro vió que el caballo del valiente D. Manuel no te-

fuerte moro procuraba herir al maestro, no podía por hallarse siempre muy bien adargado, y en lugar de herir salía herido en cada entrada que hacía. A esta causa estaba maltratado y con muchas heridas, muy cansado y desahogado, pero no por eso dejaba el animoso moro de batallar y mostrar tanto esfuerzo, como si empezara en aquel momento.

Fué muy de ver en esta hora ir el caballo de Alabéz al del maestro, y las crines erizadas, y con una furia extraña empezó á morder y tirar coces, donde se trabó una escaramuza entre los dos caballos que causaba risa al Rey y á las damas, que se admiraban de ver la fortaleza de los caballos, aunque el del moro llevaba lo mejor, porque estaba enseñado en aquello. Los dos valientes guerreros continuaban su batalla, aunque con notable daño de Malique Alabéz, porque estuvo á pique de rendirse, y favoreció la fortuna en este modo. El maestro había dejado gran trecho de donde peleaban á ochenta caballeros que traía para su guardia: viendo que duraba tanto la escaramuza, se acercaron los guerreros para ver el estado de la batalla.

Los cien moros que eran en guarda de Alabéz, como vieron venir aquel lucido escuadrón de cristianos, y tan bien alistados, se recelaron, y más cuando los vieron acercarse tanto: entonces espolearon las yeguas, y arremetie-

Reina, se quitó de los miradores, por no ver la batalla, y estuvo con mucha pena hasta saber el suceso de la escaramuza.

El Rey mandó que saliesen cien caballeros armados, que fuesen en guarda de Malique Alabéz, por si estuviese puesta alguna emboscada de cristianos. Así como el Rey lo mandó, se fueron á armar, y vinieron á la puerta de Elvira á aguardar que el valeroso Alabéz viniese para ir en su guarda.



se le amotinaron los súbditos aunque cometa una injusticia: lo más que harán será pasar por alto la injusticia y darle por no cometida. ¿Cabe una conducta más hidalga y más noble? ¿Habrá nadie que confunda este carácter discolito, si se quiere, con ese carácter verdaderamente revolucionario que distingue a las sociedades descreídas, que han roto el yugo suave y civilizador de la religión? De ningún modo. Decir que es un grave mal de nuestra sociedad española el obedecer y no cumplir algunas veces las órdenes superiores, cuando el resto de la sociedad europea, gangrenado por el principio de la revolución, cumple sin obedecer, es decir, se somete a la fuerza sin reconocer el derecho del superior que le manda, vale tanto como decir que es un grave mal en la familia que un niño de buen corazón y expansivo haga la travesura de besar la mano a su padre y sujetársela para que no le castigue con ella, mientras es regla corriente en las demás familias que los niños se dejen castigar por los padres sin perjuicio de tomar luego venganza en nombre de la libertad individual.

Pero si el mal es, según nuestra manera de ver las cosas, leve y sin trascendencia alguna, el remedio que le quiere aplicar *El Diario Español* nos parece infinitamente más grave que la enfermedad. Trátase nada menos de que el pueblo tome una parte activa en los negocios públicos, se eduque en la escuela política y conozca sus derechos y sus deberes como cuerpo que se gobierna a sí mismo. De esta manera sabrá que desobedecer a la autoridad es desobedecerse a sí mismo, y faltar a un representante de la ley es faltar al compromiso contraído por el pueblo con los gobernantes, en quienes aquel ha delegado su poder y su soberanía. Esto, en resumidas cuentas, es el fondo de la cuestión. Encasquetar al pueblo, quiera que no, la corona de soberano y decirle: sábetate que si faltas a la autoridad le faltas a ti mismo. Repetimos: este remedio nos parece mil veces peor que la enfermedad. Aparte de lo absurdo de esa soberanía del pueblo que le da el derecho de quitar el poder y delegarlo cuando mejor le place, nos parece sumamente perjudicial para el buen orden del Estado educar al pueblo en la escuela política, hacer que tome parte activa en los negocios públicos, dándole muchos y muy inútiles derechos que le distraerán de sus quehaceres y no mejorarán en nada su situación. Y la verdad es que el pueblo tiene tan en poco los derechos que modernamente se le han concedido, que en vez de conservarlos como prendas de su valer individual, en algunas partes los ha puesto a la venta, esto es, ha abierto tienda de derechos, y ahí está Italia que no nos dejará mentir.

Para hacer a un pueblo obediente y sumiso no es menester sepultarlo en un montón de derechos, ni menos disfrazarlo ridículamente de soberano; basta educarlo cristianamente, mantener viva en su corazón la llama de la fe y despertar en él el amor al trabajo y al saber. No importa que no conozca a quien le manda; no importa que ignore hasta su nombre y dnde, como acontece a los niños de las aldeas, si el Rey es de plata o de carne y hueso como los demás mortales; no importa; sepa él que el Rey es un representante de Dios de quien precede toda autoridad; sepa él que «quien resiste al poder público resiste las órdenes de Dios y los que resisten a Dios se atraen la eterna condenación» como dice San Pablo, (Rom. 13) y no tema el gobernante que sus súbditos se le rebelen, a un dado que alguna vez contestaran arrogante y desobedeciendo a sus mandatos: «se obedecen, pero no se cumplen».

No es inclinación a la desobediencia el pueblo que en ocasiones extraordinarias sabía dar una contestación semejante; es, como hemos dicho anteriormente, que ese pueblo no ha conocido jamás la raza de los tiranos, es que ese pueblo, con todos sus defectos, conserva puro en su corazón el sentimiento de la justicia y del orden

y antes que rebelarse contra su Soberano, como acontece en las sociedades modernas, le advertía que no cumpliría con lo que ordenaba, sin negarle por esto el derecho indisputable de soberanía que tenía sobre sus súbditos.

VALENTIN GOMEZ.

Nuevas noticias referentes a la cuestión romana recibidas de lo que se llama Italia, afirman lo que, a pesar del arresto de Garibaldi y de la conducta del Gobierno de Florencia, ha venido sosteniendo EL PENSAMIENTO. Según ellas, Ratazzi confía en la configuración europea cuyo estallido se cree muy próximo, para dar un paso más en el camino de Roma, esto es, para obtener la revisión del tratado de 15 de Setiembre. Garibaldi ha sido puesto en libertad sin condición de ningún género, y en todos los pueblos por donde ha pasado al ser conducido, ha pronunciado demagógicas arengas que hacen prever los planes que atribuímos al ministerio del Rey Víctor Manuel. Lo anómalo, pero no raro en los tiempos que corremos, es que el poder ejecutivo del reino subalpino tolere las excitaciones del héroe de ambos mundos a la agresión de los Estados Pontificios, y reprima a los agresores y a los que, hallándose de acuerdo con Garibaldi, manifestaron su descontento por la prisión de este y por las demás medidas que el Gabinete Florentino ha tomado, accediendo a los deseos de Francia para impedir que las ideas cuya predicación permite, se conviertan en hechos positivos.

No nos asombra la conducta de Ratazzi ni nos asusta su confianza en los acontecimientos que se esperan. Roma no será nunca capital de lo que se llama Italia, por más que la demagogía tenga en su apoyo todas las fuerzas unidas de la iniquidad. Hay una sola frase contra la cual se estreñarán siempre las iras del infierno. Esa frase es el salvador *Non possumus*, que desbarata y reduce a polvo las maquinaciones, por trementadas que sean, de los enemigos de Dios y de los hombres. La configuración europea es, con efecto, inminente; pero no ha de aprovechar nada a los italianismos. El tiempo demostrará la verdad de nuestras convicciones y probará una vez más al mundo cómo el dado de Dios, sin cuya voluntad no se mueve la hoja más pequeña de la planta más insignificante, saca por maravillosos procedimientos la luz de en medio del caos, el orden de en medio de la confusión, la verdadera vida de entre la muerte.

Nadie ignora que las ambiciones de Prusia son la causa ocasional de esa configuración. Las doctrinas modernas son la eficiente. Pues bien, Prusia camina viento en popa hacia el cumplimiento de sus deseos. La Alemania del Sur, es decir, los que en los Estados que la componen se arrojan el derecho de representar con sus gritos la opinión de la inmensa mayoría que vive entregada al trabajo y en silencio, van creando una densísima atmósfera contraria a las miras de Francia. Ya no es solamente algún periódico asalarado por el unitarismo alemán, algún político que se halla mal contento con lo presente los que proclaman la conveniencia y aún la necesidad de que Baviera, Wurtemberg y Hesse trabajen como el gran Ducado de Baden por entrar a formar parte de la Confederación de la Alemania septentrional bajo la dirección de Prusia. Aquellos pareceres individuales, aislados, que de cuando en cuando escuchaba Europa con temor, y el país donde se emitan con asombro, han tomado colosales proporciones, cual si fueran bolas de nieve que arrojadas desde la cumbre de una montaña van adquiriendo en su descenso al valle magnitud y consistencia verdaderamente asombrosas.

En Stuttgart y otros varios puntos de la Alemania del Sur se han celebrado últimamente numerosas *meetings*, en los cuales se ha proclamado la conveniencia de la unificación alemana, y se ha decidido por unanimidad y casi por aclamación, que los tratados aduaneros de toda Alemania, ofrecen a todos los países de esta, innume-

rables y grandísimas ventajas, y que es de todo punto innecesaria la alianza ofensiva y defensiva de la Alemania del Sur con Prusia. ¿Qué es lo que recientemente ha podido influir en el ánimo de los alemanes meridionales para que se forme esa atmósfera bismarquista y para que se verifique esa explosión unitaria allá donde menos lo esperaban Francia y Austria? Los periódicos franceses no tienen rebozo en afirmar que tales sucesos son debidos, a la visita que el Rey Guillermo ha hecho a su hijo político el Gran duque de Baden.

Sea lo que quiera, es lo cierto que Bismark, segundo hombre célebre de los dos que ha producido la política de Francia, no ha desaprovechado nunca la ocasión que le han ofrecido las circunstancias de preparar los acontecimientos de tal modo que a su rival sea imposible, no ya difícil, combatir sin incurrir en flagrantísimas consecuencias, la unificación alemana, y no nos sorprendería que se haya esforzado por hacer fecho en resultados para Prusia el viaje del Rey Guillermo a Baden.

Es verdad que en la Alemania del Sur hay un gran partido anti-prusiano, y que Francia ha salido con el registro con que suelen salir los predicadores de la libertad absoluta; pero como el partido anexionista se propaga a merced de las influencias morales y se convierte en eso que suele llamarse partido de acción; de nada servirá que la mayor y tal vez la mejor parte de la Alemania meridional sea contraria a las ambiciones de Berlín y que Francia sostenga que su política debía practicarse en las diferentes Potencias de Europa, con la natural y sobreentendida limitación de no lastimar los intereses de las naciones vecinas, de no impedir la coexistencia de los grandes imperios, que por el mero hecho de serlo, tienen derecho a vivir con el decoro y prestigio que les da su poder.

¿Qué importa, en efecto, que esa mayoría quieta y pacífica, que como en todos los países del mundo hay en Baviera, Wurtemberg y Hesse, y la burocracia actual, que como en todos los países del mundo también se halla contenta con el orden de cosas existente, sean contrarias a los planes de Prusia, si el oleaje anexionista anega a esa burocracia y a aquella mayoría en el mar de la unificación? ¿Qué importa que Francia se halle dispuesta a combatir los proyectos de Bismark, porque la ejecución de ellos pone en peligro la seguridad interior de Francia y su prestigio en el extranjero? ¿Qué importa, repetimos, todo eso si Prusia se halla perfectamente equipada y armada, y cuenta con el apoyo de Rusia y con el de algunas otras Potencias más para hacer respetar y cumplir los gritos anexionistas de algunos alemanes de los Estados del Sur, esos gritos que en el moderno derecho político se traducen como manifestación espontánea de los sentimientos nacionales y se consideran como expresión del voto de los pueblos?

No es posible desconocerlo. La situación de Europa se agrava de día en día, y a medida que la cuestión alemana va ganando terreno en sentido unitario, los periódicos de Francia anuncian que el Gobierno del Emperador ha propuesto a todas las naciones del Continente la conveniencia de resolver aquella por medio de un Congreso europeo. Sin embargo, jamás se ha anunciado tan insistentemente la perturbación de la paz general, y los acontecimientos que se verifican son en realidad de verdad, parte poderosa para convencer de la inminencia de conflictos generales y gravísimos. Con todo, el remedio no parece difícil; consiste en el cambio de política por parte de Francia. Alce bandera católica y el triunfo será suyo. De todas maneras, la revolución italiana nada ha de conseguir a favor de los próximos trastornos. Es imposible que lo consiga.

#### FISIONOMÍA DE LOS PERIÓDICOS.

La *Esperanza* contesta a un artículo del *Diario Español* sobre la cuestión de los clásicos.

La *Regeneración* continúa hablando de la cuestión de Roma, y dice que no quedará revuelta porque las Potencias católicas se armen contra las tentativas de los italianismos, porque es preciso además, hacer que el derecho prevalezca allí donde ha sido conculcado. Termina con estas palabras:

«Desengáñense los Gobiernos; en vano ellos han reconocido los hechos consumados: no los ha reconocido Dios; en vano desearían, sin que se pasara adelante, mantener el *statu quo*, porque solo ahí llega su justicia: la justicia Divina exige que se deshaga todo lo hecho, y todo muy luego, y como vulgarmente suele decirse a pesar de los pesares, todo allí y en todas partes se desahará más pronto de lo que muchos se figuran.»

¡Hum! ¡qué se yo!.....

La *Lealtad* sigue escribiendo sobre Cúrcina y Jarez.

El *Español* da cuenta del efecto que ha producido en los periódicos el manifiesto del señor D. Juan Prim.

Como es natural, aprovecha la ocasión para vapulear segunda vez al zarandeado general.

La *España* trata de lo mismo y escribe entre otras cosas este párrafo:

«Bien ha hecho a nuestro entender el Gobierno español en dejar que circule libremente la proclama, porque, sin necesidad de comentarios, en vez de perjudicar, viene en apoyo de la causa del orden, y es de todo punto inofensiva.»

Ya sospechábamos nosotros que el Gobierno español había hecho bien en dejar libre la circulación de la proclama.

El artículo de *La España* termina así:

«Después del efecto que la proclama ha producido, Prim en España, ya no es peligroso. Abrásele las fronteras, y déjesele que reciba, en los brazos de sus amigos, cuya causa ha defendido como todos sabemos, el parabién a que su conducta es acreedora, y que ha venido a justificar con su célebre manifiesto. Sus amigos agradecerán sin duda los sinasores que la causa de la libertad le ha producido, y nosotros, la redacción de la proclama. No seamos ingratos.»

En efecto, muchas gracias, y pelillos a la mar.

El *Pabellón Nacional* felicita a doña María Cristina de Borbon por su feliz llegada a España.

En seguida publica el manifiesto de Prim con sus observaciones de *El Imparcial*.

La *Política* traduce un artículo de monseñor Girardin sobre la cuestión franco-prusiana.

¿Qué poco original es *La Política*? ¡No tiene ya esto para entonar bélicas canciones vicaristas?

El *Imparcial* vuelve a sus recuerdos del antiguo régimen y trata de demostrar que el socialismo respecto a la propiedad ha existido en España antes que Proudhon y Louis Blanc lo proclamaran como principio en Europa.

¿Qué picardía la del articulista de *El Imparcial*? ¡Si estos economistas son capaces de asegurar que las ideas del valor y de la riqueza eran ya conocidas antes que existiera la economía política!

La *Reforma* discute con *La Epoca* sobre las sociedades cooperativas.

Asunto de interés palpitante. Fijense bien nuestros lectores en la idea de *sociedad o asociación* y en la de *cooperación*. Se lo recomendamos a *El Español*.

#### ACUSACION INJUSTA.

Decíamos ayer, refiriéndonos a la publicación del manifiesto de Prim, y a la aparición de un diario francamente progresista, de cuyos acontecimientos tuvimos sucesiva noticia, decíamos, repetimos, que era día de sorpresas.

Hoy continuán; pero la de hoy, francamente, es mayúscula, completamente inesperada, de aquellas que pocas veces se reciben en la vida.

Esta sorpresa nos la ha proporcionado *El Español* con el inefable artículo siguiente, que copiamos sin quitar ni añadir una tilde.

Dice así:

«Leemos en *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*: «Hoy es día de sorpresas. Después de la admiración que nos ha causado ver reproducido en las columnas de algunos periódicos de la mañana el manifiesto de Prim, nos ha sorprendido no poco la reaparición de *El Eco de Aragón*, que sustenta

francamente las ideas del partido progresista, según se expresa en su primer número de esta segunda época».

«*El Eco de Aragón* reanuda sus trabajos, suspendidos durante un corto tiempo. Que este periódico siga sustentando las doctrinas progresistas, esta demás el repetirlo: progresistas nacimos a la vida pública; progresistas hemos sido, a pesar de las vicisitudes por que viene atravesando nuestro partido, y progresistas nos proponemos morir.»

Esto quiere decir que entramos en una nueva era de combates. Combataremos, pues, con la ayuda de Dios por su santa causa, y solo por ella: por la religión católica, y solo por ella: pero combatiremos con nuestro antiguo enemigo, con nuestra constante fe, hasta exhalar el último aliento.»

Si nuestros lectores se dignan comparar estas palabras con las más salientes del manifiesto de D. Juan Prim que ayer publicamos, encontrarán entre ambos textos una semejanza perfecta. Donde *EL PENSAMIENTO* dice religión, D. Juan Prim dice libertad: ambas palabras sirven para disculpar una rebeldía, pero las de *EL PENSAMIENTO* son más criminales, porque D. Juan Prim habla desde el extranjero bajo la presión de una condena de muerte, y *EL PENSAMIENTO*, oculto bajo su manto hipócrita, se publica en España y pide diariamente consideración y respeto del Gobierno en nombre de sus principios.

Aun cuando es muy horrible el papel de delator que desempeña *EL PENSAMIENTO* en las anteriores líneas, nosotros no nos permitiremos imitarle. Basten hacer constar que sus palabras son las más graves que en España se han publicado desde 1865, y que solo una confianza mal tenida, de la que ha abusado sin duda, ha dado lugar a su publicación.

Por lo demás sus protestas deben tener sin cuidado al público: eso de luchar hasta la muerte es una hueca baladronada, porque todo el mundo sabe que faltando a sus más solemnes promesas anteriores, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* escribió hará un año una protesta enteramente contraria a sus doctrinas por el temor de ser suprimido.

¿Quién nos asegura que su protesta de ahora no sea motivada por un sentimiento igualmente desinteresado?

Trabajo nos ha costado atinar con la razón de la ira con que *El Español* ha escrito las anteriores líneas, lo cual prueba tres cosas: 1.º que nosotros explicamos sencilla e inocentemente un hecho, sin caer en la cuenta de que podía irritar a *El Español*; 2.º que de este hecho resulta algo que nosotros, que no somos políticos, no habíamos previsto, que no se nos había pasado, ni podía pasársenos por la imaginación, y que el celoso cuidado del *Español* advinó en seguida para tomarse la pena de enfurecerse y tronar contra nosotros; y 3.º que *El Español* no sabe siquiera la doctrina cristiana.

No decimos más, entre otras razones, porque estamos a caballo sobre las siguientes líneas del *Español* que repetimos, para que se noten bien: «Aun cuando es muy horrible el papel de delator que desempeña *EL PENSAMIENTO* en las anteriores líneas, nosotros no nos permitiremos imitarle. Basten hacer constar que sus palabras son las más graves que en España se han publicado desde 1865, y que solo una confianza mal tenida, de la que ha abusado sin duda, ha dado lugar a su publicación.»

No podemos resistir, sin embargo, al deseo de decir al *Español* que hay un papel mucho más horrible todavía que el de delator, y es el de abusar de su posición para calumniar sobre seguro al adversario.

#### HUERTOS ANEJOS A LAS CASAS RECTORALES.

El artículo 1.º del Real decreto de 4 de Enero del presente año dice así: «Bajo el concepto de huerto y campo anejo a las casas rectorales, ya sea conocido por este nombre o con el de iglesia, manso u otro, se considera exceptuada y excluida de la venta, conforme al art. 6.º del Convenio otorgado con la Santa Sede en 25 de Agosto de 1859, la finca que haya venido disfrutando y poseyendo gratuitamente el Párroco para su utilidad y recreo, o para las necesidades de su casa, aunque no esté materialmente unida a esta.»

La iglesia, el cementerio, la casa rectoral y el huerto de la parroquia de Barberá, diócesis y provincia de Barcelona, están comprendidos en un mismo terreno, circundado todo de un muro.

El citado Párroco disfruta gratuitamente de tiempo inmemorial de este huerto, que es pequeño, de una hectárea y media, y la administración de propiedades y derechos del Estado de Barcelona, lo incluye en el inventario de los que debe incautarse el Estado, anunciando su arriendo en el *Boletín oficial*. Reclama el Párroco, y su Prelado también; y en vista de

cólera frenética embistió a D. Manuel con la lanza, y pasándole el escudo fué herido otra vez. Casi corrido D. Manuel arremetió al moro con tal furia, que le dió otra herida peor que la primera. Andaban tan embriagados de cólera por verse heridos, que mientras más batallaban mucho más se cegaban en su pelea, y no se conocía ventaja en ninguno. Y con esto muy enojado D. Manuel por tanta dilación, que había cuatro horas que escaramuceaban, y no se conseguía la victoria, entendiendo que estaba la falta en la flojedad de su caballo, por estar tan sudado y cansado, se apeó del con una ligereza extraña, y cubierto con su escudo, puso mano a la espada, y con ánimo belicoso se fué al valiente moro, el cual, como le vio a pie, se maravilló mucho, y confirmó el ser de animoso corazón; más por no ser reputado de villano se apeó y se fué a D. Manuel, fido en su gran fuerza y valor; cubierto con su adarga, y un alfanje de Marruecos en la mano, y comenzó a dar tan grandes golpes, que el maestro sentía bien la fuerza de su brazo. No se descuidaba el maestro en herir a su contrario y en defenderse del; y era de tal suerte, que no se juntaba vez que el moro no saliese herido, por ser mucha la destreza y fortaleza del maestro, y por la mucha experiencia que tenía en la escaramuza, como quien cada día se veía en ellas. Y aunque el valiente y

nía ya la velocidad que de antes, porque le pareció que debía de estar cansado; y era así, que lo estaba, pues muy gran rato había que el maestro lo había sentido; pero su esfuerzo suplía la flojedad del caballo, y hacia todo lo que podía.

No quiso mejor ocasión que aquella el astuto Malique Alabéz, y aprovechándose de ella, empezó a dar vueltas y acometimientos, y a revolver el caballo tan a menudo y con tanta ligereza, que a D. Manuel le causaba gran admiración. Todo esto hacía el valiente moro con intento de acabarle de cansar el caballo, y desalentarle, para en viendo ocasión ejecutarla. Fué así, que teniendo ya muy acosado el caballo del maestro, acometió a herirle por el brazo derecho, y D. Manuel fué al remedio, y revolvíendolo con grande presteza al lado izquierdo, le hirió de una lanzada, sin hacer resistencia la fina cota, porque el temple de los hierros de la lanza de Alabéz eran extremados. La herida fué peligrosa, y della salió mucha sangre.

El valiente D. Manuel, sintiéndose herido, más bravo que su apellido, enristró la lanza al tiempo de revolver para salirse por el lado descubierto, y el hierro le entró en la carne, y abrió una muy peligrosa herida. No hay serpiente ni áspid tan ponzoñoso como estaba el valiente moro viéndose mal herido, y con una

—Y yo confío en Alá, dijo Alabéz, que con estas mercedes alcanzaré la victoria.

Despidióse con esto de la Reina, y al partirse miró a su señora Cobayda, y la vió muy triste; y llegando a su casa, mandó ensillar el potro rucio que su primo, alcaide de los Velez, le había enviado, y que le diesen una fina adarga de Fez, y una toca jacierina. Púsose encima de las armas una aljuba de terciopelo morado, toda guarnecida de tejido oro, y encima del casco un bonete morado, y en él un penacho de plumas pajizas y blancos martinetes, y con él unas garzotas pardas, verdes y azules. Apretó bonete y casco en la cabeza con una toca azul de seda entretejida con oro, dando vuelta a la cabeza, haciendo della un turbante, de la cual asentó una rica medalla de oro de Arabia, labrada de montería, con dos ramos de laurel que parecían naturales; las hojas eran de una finísima esmeralda, y en medio de la medalla esculpida la efigie de la dama muy al natural. El bizarro y valiente moro tomó una lanza con dos afilados hierros, y bien armado de todo lo necesario, sobre un lozano caballo salió de su casa, y fué para la calle de Elvira, en la cual había muchas damas, las cuales se holgaban de ver la bazarra y gallardía de Alabéz.

En llegando a la puerta de Elvira, halló cien caballeros que iban para su seguridad, todos

#### CAPITULO VIII.

De la batalla cruel que Malique Alabéz tuvo con D. Manuel Ponce de Leon en la Vega, y de lo que en ella sucedió.

Así como el caballero cristiano puso el pendoncillo en la punta de la lanza, se quitó de los miradores Malique Alabéz, de donde estaba la Reina; hincando la rodilla en tierra, la suplicó la diese licencia para salir a escaramucear con aquel caballero cristiano, porque, si se la daba, quería en nombre de todas las damas hacer aquella escaramuza. La Reina se holgó de ver el valeroso ánimo del valiente Malique Alabéz, y con rostro alegre le dijo:

—Pues es vuestro gusto, caballero gallardo, serviros hoy, os lo agradecemos mucho: Alá os dé el suceso que deseamos; yo os doy la licencia que pedís; id en dichosa hora.



esta y otras reclamaciones, pues son varias en aquel y en otros obispos, la oficina de Barcelona eleva una consulta a su centro directivo. ¿Y de qué se trata? ¿Qué se consulta? Una cosa tan clara como la luz del medio día.

Hay tal espíritu de justicia y benevolencia en el preámbulo y Real decreto citado, tan sincero y buen deseo de cumplir con exactitud y equidad el Concordato celebrado con la Santa Sede, que en verdad asombra que las oficinas de provincia duden, consulten y se separen del texto de la ley, del espíritu conciliador de esta, y de la manifiesta intención equitativa de su jefe superior el ministro de Hacienda. Dice este en el preámbulo: «Dispone el mencionado artículo que queden exentas de la habitación de las casas destinadas a la habitación de los párrocos, con sus huertos y campos anejos... Ante una prescripción tan terminante no podía caber duda en cuanto al principio, que el artículo consigna...» Examinando el artículo sin pasión, las cosas se ven claras... Las palabras del ministro, que nos permitimos subrayar lo dicen todo. Si todas las resoluciones con respecto a los asuntos eclesiásticos se adoptasen sin pasión, si, tratándose de los pobres desvalidos párrocos, se tubiese presente el respetable y necesario cargo, que desempeñan, palabras dignas, que en el citado exordio dice a la Reina el ministro de Hacienda, seguramente se evitarían muchas consultas, muchos expedientes, y gravísimos perjuicios.

La parte expositiva y los artículos del Real decreto de 4 de Enero último son una explicación terminante, un comentario clarísimo del último Concordato sobre los huertos y campos rectorales, que deben conservar los párrocos. Después de leerlo no se concibe, no se explica cómo una oficina de provincia anuncia el arriendo de un huerto, que se halla de lleno, completamente exceptuado de venta y arriendo. Rogamos al director del ramo dicte las medidas que le dicte la recta conciencia para evitar perjuicios al benemérito Clero parroquial, y no pocos disgustos a los señores Obispos, que oyen las justas quejas y reclamaciones del mismo.

Con fecha 1.º de Octubre nos escribe nuestro correspondiente de Salamanca la siguiente carta, cuyas palabras y sentimientos hacemos completamente nuestros:

«Sabida oficialmente la promoción del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis al arzobispado de Burgos, las campanas de la santa basílica catedral saludaron con repiques de júbilo al virtuoso Prelado que tan grata memoria deja en el corazón de todos los salmantinos. Las corporaciones y particulares se apresuraron también a cumplimentarle, y el nuevo señor Arzobispo, que no necesitaba de estos testimonios, ve con los hechos confirmado el amor de sus antiguos diocesanos, próximos a perderle.

Entre las muchas corporaciones que diariamente acuden al palacio episcopal, fué una la diputación del hospital civil de la Santísima Trinidad, de cuyo piadoso establecimiento son patronos el Prelado y la corporación municipal. Habíase acordado que cumplimentara a S. E. I. una comisión de cuatro individuos, a la que podían unirse los diputados que quisieran. Así sucedió con efecto, porque apenas faltó más que algún individuo, imposibilitado por su ancianidad y sus achaques, de concurrir.

El señor Chantre de esta catedral, a la sazón comisario general del hospital, llevó la palabra en nombre de la diputación, y hizo en pocas y sencillas frases la historia, tachonada de hechos elocuentes, de las larguezas y de las bondades que los pobres enfermos debían al venerable Prelado y al padre caritativo que van a perder, cuyo consejo sereno é ilustrado alentó a la diputación en días difíciles y en épocas azarosas, haciéndola permanecer en su puesto cuando sus servicios, ó no eran comprendidos, ó no eran estimados, mostrándole allá, más lejos, otras recompensas que las que aquí se cosechan por la tierra. Dolor y alegría por la pérdida del Prelado y por el premio que alcanzan sus virtudes, decía bien el comisario general, que experimentaba y experimenta la diputación del hospital civil al verse privada de su acertada dirección.

S. E. I., visiblemente conmovido, conmovió fácilmente el corazón cuando parte del corazón, manifestó el pesar con que dejaba a la catedral, a los enfermos y a los pobres los primeros y sagrados hijos de la Providencia, como hasta aquí se había entregado. Que como pensaba haber muerto entre nosotros, nos dijo, había ordenado en su testamento que se le dieran al hospital 20,000 rs., y que hoy, puesto que otros eran los planes del cielo, quería que los pobres los recibieran de pronto, pudiendo ya disponer de esta cantidad.

Cuando en este mismo año distribuyó, como de costumbre, el Prelado la comunión pascual entre los enfermos, notando que no todas las camas eran de hierro, mandó que se completaran de su cuenta, y no se pasó ninguno, durante todos los días de su pontificado, que no tuviera el establecimiento que debiera muestras ostensibles de su largueza y solicitud.

Que el cielo galardone tantos favores. Nosotros en nombre de los pobres se lo pedimos; nosotros unimos a las suyas nuestras lágrimas de gratitud, y enviamos a Burgos y a todos su arzobispado, mezclados con nuestro sentimiento, nuestros parabienes y felicitaciones. Prudente, activo, celoso, afable, llano, para todos accesible y con todos bondadoso, ese es el Prelado que los espera. Pronto ganará sus corazones como sin distinción y sin reserva era dueño de los que al lamentar su pérdida celebran entusiastas sus ascensos.

Restablecido de sus dolencias, y habiendo regresado a la capital mitrada el muy reverendo señor Arzobispo de Valencia, ha comenzado a ocuparse con el celo que le distingue de los negocios de la diócesis.

Uno de sus primeros actos ha sido dirigir una sencilla, clarísima y tierna pastoral a sus diocesanos sobre la supresión de los días festivos, de la que tomamos el último párrafo:

«Si para inculcar a los fieles la conveniencia y necesidad del respeto a los días festivos adjúguenos en este lugar las muchas autoridades de la Santa Escritura y de los Padres que pueden citarse, creyéramos ofender vuestra delicadeza é ilustración: vosotros os valdréis de ellas cuando recomendeis a los feligreses este interesante negocio; pero será muy oportuno les hagais también notar la frecuencia y rapidez con que se suceden en medio de nosotros, en este religioso reino de Valencia, ciertos acontecimientos que no pueden menos de llamar la atención y el criterio del hombre, aunque sea descreído. Nos referimos a la sequía espantosa que ha precedido en cerca de un año a las tronadas y aluviones formidables que han venido a terminarla, pero que en sus furiosos efectos han sembrado la tristeza, el dolor, la amargura y miseria aterradora en varios pueblos, dejándolos en pocas horas privados de los frutos y cosechas y hasta de sus chozas ó barracas que eran su albergue y su esperanza.

Lágrimas de desconsuelo nos cuestan estas calamidades y trabajos que han venido sobre nuestros

amados fieles, para quienes es ciertamente muy pequeño el auxilio paternal que hemos podido enviarles; pero es muy grande el temor que nos asalta de que estos castigos con tanta frecuencia repetidos por la mano poderosa de un Dios más inclinado a perdonar que a castigar, es muy grande, repetimos, el temor y hasta la convicción que nos asalta de que, entre otros motivos, el de la profanación de los días festivos pone a Nuestro Buen Dios en la dura necesidad de enviar sobre nosotros el látigo de su Divina Justicia. Dignese por su infinita clemencia alejarlo y enviar a todos los corazones el espíritu de docilidad y de obediencia.

Pedidlo así, amadísimos nuestros, unidos a vuestro Prelado, quien os envía paternalmente y por vuestro conducto a todos los fieles, la santa bendición.

Valencia 25 de Setiembre de 1867. — MARIANO, Arzobispo de Valencia.

Anteanoche a las diez y veinticinco minutos hubo un terremoto en la ciudad de Murcia. Los partes telegráficos que dan esta noticia se limitan a decir que el movimiento era oscilatorio y vertical de cinco segundos.

Dice La France que el general O'Donnell, que se halla en Biarritz, es esperado en París para mediados de este mes.

Según periódico de Badajoz, se espera en Lisboa al ex-infante D. Enrique de Borbon, duque de Sevilla.

Los duques de Tarancon vendrán desde Oviedo a Aranjuez a visitar y acompañar por algunos días a S. M. la Reina Cristina en su residencia de Aranjuez; señal, dice un periódico, de que dicha señora ha renunciado a su viaje a Oviedo.

El Sr. Rios Rosas (D. Antonio) sigue en Lisboa entregado a estudios puramente literarios y legislativos. Al darnos esta noticia, añade La Correspondencia, nos aseguran que es falso lo que se ha dicho de que aquel hombre político había pasado del brazo con el Rey Fernando en Cintra. Según nos aseguran, ni el Sr. Rios Rosas ha estado en Cintra, ni tiene la honra de tratar a S. M. el Rey padre.

Es verdaderamente sorprendente el resultado que están dando en algunas capitales los encabecamientos para el cobro de los derechos de consumos hechos por la mayor parte de las municipalidades de España.

El ayuntamiento de la capital de las Baleares, en el espacio de un año, esto es, desde Setiembre de 1866 a Agosto de 1867, ha recaudado, sin contar el importe de las rebajas hechas en los derechos de algunos artículos, la respetable cantidad de 4.063,446 rs. 21 cént., cuya suma, comparada con la que arroja de sí el producto total de este impuesto, administrado por la Hacienda durante igual período del año anterior y que solo llega a 2.125,040 rs. 24 cént., da una resta a favor de la recaudación municipal de 1.938,405 rs. 97 céntimos.

Es decir, que casi se han duplicado por la administración municipal los productos que rendía esta renta cuando la administraba el Estado. Semjante resultado habla muy alto y demuestra cuánto podrían elevarse los productos de algunas rentas, la de aduanas sobre todo, si fuera posible arrendarlas ó ejercer una fiscalización mas severa en el percibo de sus derechos.

El 29 del pasado ascendían los donativos para Su Santidad, recogidos en la secretaría de cámara del obispo de Leon, a 335,689 rs. 78 cént.

El correspondiente de La Perseverancia repite en estos términos una noticia que ya han dado todos los periódicos de la corte:

«Algunos periódicos citan el nombre del general Lersundi para sustituir al difunto general Manzano en la capitania general de la isla de Cuba. Es probable que así suceda, pero no creo que sea cosa completamente segura. El Sr. Lersundi debe llegar de esta noche a mañana a Madrid.»

Por la dirección de administración local se ha dirigido una circular a los gobernadores de provincia disponiendo la venta del trigo existente en todos los pósitos de España.

Leemos en La España:

«En un comunicado que insertan los periódicos franceses, firma Gabriel Valdrich, como coronel comandante general del ejército liberal de la provincia de Barcelona.

Nos parecen muchos nombres para tan poca cosa.

Hay algo de portugués en tan sonora retahíla.

Se halla vacante en la santa iglesia catedral de Pamplona una plaza de Salmista. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaría de cámara del Excmo. Sr. Obispo de dicha diócesis en el término de 40 días, a contar desde el 24 de Setiembre. Para ser admitido a los ejercicios de oposición es necesario no llegar a los 40 años, tener voz gruesa, clara y sonora, con la estacion de 12 puntos, desde Ce, Sol, Re, U, grave, hasta De, La, Sol, Re agudo, la instrucción suficiente en el canto llano y en el figurado para hacer de bajo en la capilla, y aptitud para regir el coro y tomar las calderas correspondientes para la igualdad de la Salmodia. La dotación será de 4,000 rs. vn. anuales pagados del presupuesto de fabrica en proporción y en la manera que este perciba su asignación.

Del Boletín Oficial Eclesiástico del obispo de Pamplona, tomamos lo siguiente acerca de la santa visita del señor Obispo:

«S. E. I. cumplió sin tropiezo el propósito de visitar los valles de Atez, Oñeta y Anué, conforme se dijo, desde el 7 hasta el 11 del pasado, y prosiguió el 13 por el valle de Oñeta. Visitó y confirmó por Anué en todos sus pueblos, excepto Esquí, que se unió a Barután, y recorridos los siete de Oñeta, entró el 14 en el valle de Ezcaba, donde fueron visitados los de Sorauren, Orizain y Azoz.

En todas partes ha recibido S. E. I. los más vivos y abundantes testimonios del amor que sus diocesanos le profesan, y del orden, paz y verdadera alegría que disfrutan los que sin conocer el

estrépito de las grandes ciudades, viven como buenos cristianos.

Los temporales de agua y piedra causaron el 5 mucho daño en los maces y otras plantas del valle de Uizama; nuevos motivos de ejercitar la caridad para el socorro, y la oración para que Dios aparte de su pueblo el azote de su ira. En lo demás, el tiempo se ha presentado muy favorable a los viajeros, y a excepción de algun pequeño chubasco que no fué posible evitar, S. E. I. ha tenido secundadas sus operaciones de visita por un tiempo muy favorable.

El día 15, por ser festivo, descansó nuestro excelentísimo Prelado, y el 16 se puso en camino para Pamplona, donde llegó a las cinco de la tarde.

Al tener el gusto de recibirle experimentaron cuantos le vieron la agradable sorpresa de contemplarle tan restablecido, y mucho más ágil que se marchó, con lo cual manifestaba cuánto había el Señor bendecido en este tiempo sus fatigas pastorales, empleadas en visitar las iglesias de seis valles, y confirmar a 3,000 personas.

Así fué que con la mejor disposición y sin molestia ni cansancio, en la tarde del viernes 20 confirió la Prima Tonsura a cuatro, y los menores órdenes a ocho.

Finalmente, el sábado 21 recibieron por su ministerio:

Epístola. . . . . 25

Evangelio. . . . . 7

Misa. . . . . 8

Parece que dentro de breves días saldrá una disposición acerca del modo de suprimir los ayuntamientos que no excedan de 200 vecinos.

Uno de los acuerdos tomados recientemente por la celosa junta de repatriación de templos de la diócesis de Granada, ha sido hacer presente al Gobierno de S. M. la necesidad de que se libren fondos para terminar las obras pendientes, y que se dé resolución en los expedientes remitidos, evitándose así los inmensos perjuicios que se están irrogando a los templos en general por el aumento considerable de los deterioros que vienen sufriendo desde la formación de los proyectos.

El Excmo. señor Obispo de Huesca inauguró el curso académico del Seminario conciliar.

Según vemos en el Boletín S. E. I. en este acto solemne dirigió a todos un brillante y elocuente discurso, lleno de erudición y uníon santa, en el que manifestó la sagrada, social é interesante misión del profesorado eclesiástico, y las ventajas de los jóvenes que se educan é instruyen en los Seminarios; concluyendo por exhortar a los señores catedráticos al mayor celo, constancia y sacrificio en tan interesante misión y a los alumnos a la aplicación en el estudio y práctica de la virtud, sin la que, son inútiles los esfuerzos de los primeros, y vana la ciencia que adquieren los segundos.

A pesar de la quebrantada salud de S. E. I., probó una vez más su apostólico celo y paternal cariño, interesando vivamente a profesores y discípulos con las bellas formas de su discurso, no menos que con los deseos que manifestó de que el seminario oscurecía sea siempre un rico y abundante arsenal de armas contra los enemigos de la Santa Religión, manantial fecundo de valerosos soldados que la defendan y verdaderos ministros que la honren.

Demos las gracias al Excmo. é Ilmo. señor Obispo por el grande interés que ha mostrado siempre a favor del seminario, deseándole días prósperos y las bendiciones del cielo, para que pueda continuar haciendo tanto bien a la Iglesia, a la diócesis y al Estado.

## NOTICIAS GENERALES.

El domingo a las diez y media de la mañana se trabajaba públicamente en pintar los hierros del nuevo mercado de la plazuela de la Cebada. No hacemos más que consignar el hecho.

Los Sres. D. Pedro y Antonio María Rubio, méico aquel, y secretario particular el segundo de S. M. la Reina dona Maria Cristina, no vendrán a Madrid hasta dentro de algunos días, á consecuencia de una indisposición que retiene en cama al primero, según nos escriben de Vitoria.

Se ha facultado a los funcionarios del orden judicial para utilizar los trenes de mercancías, con el fin de trasladarse inmediatamente a puntos en que accidenten ó sucesos más ó menos punibles reclamasen su presencia, sujetándose a las condiciones siguientes:

1.º Que dichos funcionarios ocupen los furgones de los expresados trenes, satisfaciendo el importe del trayecto que recorran como si lo hicieran en asiento de tercera clase en trenes de viajeros.

2.º Que se sujeten a las irregularidades que tengan en su marcha tales trenes, no pudiendo apearse sino en los puntos de parada marcados en los itinerarios aprobados para su servicio.

Con motivo de ser mañana los días de S. M. el Rey, habrá esta noche, según costumbre, serenata en la plaza de Palacio.

El asilo de ancianos fundado hace algun tiempo en la calle de Hortaleza, junto a la cuesta de Santa Bárbara, a cargo de las Hermanas de los pobres, y sin otro auxilio que las limosnas que las mismas recaudan de la caridad pública, está dando los resultados más satisfactorios, pues pasan de 40 los acogidos de ambos sexos que hay en este establecimiento, y su número sería mucho mayor si permitiera el local. Los desgraciados que en su edad avanzada se hubieran visto expuestos a perecer por falta de recursos, han encontrado allí alimento sano y cuantas conveniencias pudieran apetecer en su humilde condición para disfrutar tranquilos los últimos años de la vida. Sensible es que no haya iguales casas de beneficencia en otros extremos de Madrid para el auxilio y el amparo de la ancianidad desvalida.

El día 28 llegó a Vich el diputado provincial marqués de Ciudadella, acompañado del director de caminos vecinales D. José María de Casanova. La llegada de estos dos funcionarios públicos parece que se relaciona con la inauguración de los trabajos que, tenemos entendido, van a emprenderse para la construcción del camino vecinal de Vich a Vitoria.

En estos días parece que se mueve el comercio de Caniz para resolver la cuestión decaída, de alta importancia para Cadix, de si ha de seguir ó no el depósito comercial, porque, según tenemos entendido, resulta un déficit de consideración para cubrir los gastos que ocasiona, no siendo suficiente el tanto por ciento que devengan las mercaderías a su entrada y salida en dicho establecimiento.

Cada día adelantan con mayor rapidez las obras de ornamentación exterior é interior de la bellísima iglesia del Buen Suceso, construida en el barrio de Argüelles. Ya han desaparecido los andamios del templo, lo que permite admirar el gusto y riqueza de los adornos y las buenas proporciones del edificio. Se está armando la mesa de altar, que es de mármol, y se halla casi concluido el Tabernáculo de bronce dorado a fuego que ha de ir sobre ella; esta última obra ha de producir un gran efecto y llamar justamente la atención.

A los que lamentan el atraso de las artes en España les aconsejamos que visiten la iglesia del Buen Suceso, y se convencerán de que lo que por desgracia se ha amortiguado en nuestra patria no es el genio de nuestros artistas, sino el espíritu religioso á que se deben esas suntuosas Basílicas donde hallaba campo en que lucirse la inspiración. La obra del Buen Suceso está lejos de ser una catedral, y sin embargo, en pequeño, ha de servir para honrar el nombre de algunos artistas españoles, que sin esa circunstancia no hubieran sido quizá conocidos mas que en un círculo pequeño y reducido.

Ocasión tendremos de ocuparnos extensamente de este particular; entre tanto, é interin se concluyen las obras, hoy que podemos apreciar su importancia, no podemos menos de enviar una felicitación al Excmo. é Ilmo. señor Patriarca de las Indias, jefe del establecimiento, y a los individuos de la junta del mismo por el celo que han desplegado para que la obra correspondiera al carácter é índole de tan útil y bienhechora institución.

Parece que el ayuntamiento de esta capital, en vista del resultado que tuvo la subasta para la contratación del empréstito de millón y medio de escudos, verificada hace pocos días, ha desistido de esta operación, si bien se propone utilizar otros medios con que allegar recursos para hacer frente a sus compromisos.

Ayer comenzó la feria de Santiponce, en Sevilla; parece que el ganado cerdal no es escaso. Como el tiempo convida, es de creer que no falte concurrencia.

Ha llegado al Ferrol el miércoles por la mañana el señor capitán general de Galicia, D. Joaquín Riquelme, hospedándose en el palacio del capitán general del departamento.

Las mujeres han comenzado a usar kepi. Malum causa. Esto huele a guerras feministas. ¡Si se figurarán las benditas hembras que escasea la masculina!

Ha fallecido en Mondoñedo el antiguo ministro del tribunal supremo de Justicia, ilustrísimo Sr. D. José María Pardo Montenegro.—R. I. P.

Dice un periódico que el poeta Zorrilla ha sido atacado de calenturas perniciosas.

Deseamos su completo restablecimiento.

Ha entrado en el puerto de Bilbao la hermosa barca ó fragata nueva L. R. H., de la propiedad de los señores Lino Ruiz é hijos, que viene á abanderarse.

Es uno de los mejores buques que tiene esta matrícula, muy sólido, andador y de mucho porte, pues puede cargar 5,000 y pico barriles mayores.

En la revista del mes de Setiembre que publica la Crónica de Manresa, vemos que la cosecha del vino ha sido en aquella comarca vinícola bastante escasa, menos que mediana, y en algunas propiedades el oídium se ha desarrollado tanto que ha sido mala.

Por Real orden de 24 de Setiembre, ha sido nombrado vocal de la junta provincial de Beneficencia de Málaga el Sr. D. Enrique de Sandoval y Manescau.

Tenemos entendido que de Sevilla se han hecho varios pedidos de granos extranjeros y que, muy en breve, llegarán los buques á nuestros puertos. Nos alegraremos de que así sea.

Dice El Avisador de Málaga:

«El sábado a media noche estalló en las playas de San Andrés, á pocos metros de la desembocadura del Guadalmedida, el vapor inglés Dom Pedro, matrícula de Glasgow, capitán Bonnock, que procedente de Cardiff, con cargamento de carbon de piedra venia en demanda de nuestro puerto. Inmediatamente que fué conocido el accidente se organizaron por las autoridades de marina y el señor consul de aquella nación los más eficaces auxilios, proporcionando al vapor lanchas y anclas y enviando a su bordo gente de tierra que le ayudase en los trabajos de su salvamento.

A las doce del domingo ya el buque estaba á flote, pero con resultado de haber de ser rescatado el hélice con uno de los calabotes de las anclas que tenía tendidas, sufriendo, á consecuencia de este incidente, algun daño en la máquina; pero cuya importancia no podemos consignar, pues sujeto como está el buque á cuarentena, algunos detalles nos son desconocidos.

Anteanoche logró penetrar en rada el Dom Pedro, por medio de espías, sin que haya ninguna desgracia personal que registrar.

Hemos oído al señor consul inglés encomiar el celo y comportamiento de las autoridades de Marina y hacer una especial mención del Sr. Carranza, ayudante del puerto. A fuer de imparciales, al estampar esa manifestación, no nos perdonaríamos omitir un aplauso justamente merecido al mismo señor consul y al señor canciller, que se han multiplicado, haciendo efecacísimos sus esfuerzos.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cándido y San Gerardo, abad.

SANTO DE MAÑANA. San Francisco de Asís, fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde los religiosos franciscanos y dominicos celebran función a los Patriarcas San Francisco y Santo Domingo; á las diez será la Misa mayor, en la que hará el panegirico de ambos Patriarcas D. Raimundo Carrillo, y por la tarde se cantarán completas, y después de reservar se bajará procesionalmente a la ermita del Santo, que estará abierta al público en este día.

En las Descalzas Reales, Basterio de San José, monjas del Caballero de Gracia, de la Latina y Capuchinas, se hará tambien función al glorioso fundador.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, ó en San Luis.

Se reza de San Francisco de Asís, con rito doble y color blanco.

## CORREO DE HOY.

La Reforma, órgano del partido garibaldino, nos dice testualmente que Garibaldi pidió a los ministros volver á ser mandado á Caprera. El ministerio aceptó, y Garibaldi fué embarcado el 27 del pasado á las nueve de la mañana en un vapor de guerra del puerto de Génova. Al pasar á la darsena, sus admiradores le tributaron los mismos honores que generalmente se hacen en Italia á las bailarinas: lo llevaron en baidas.

La Unidad Católica dice lo siguiente:

«Algunos periódicos vienen diciendo que la política del Sr. Ratazzi ha sido en estos sucesos la política de la Unidad Católica. La insinuación es doblemente maligna: primero, porque se dá á entender que nosotros podemos dejarnos engañar en la sustancia de las cosas, estando como estamos persuadidos de que todo lo hecho se ha hecho en interés del mismo Garibaldi, el cual esta vez habría tenido que habérselas, no con tropas vendidas, sino fieles y valerosas; y segundo, porque esta sola insinuación basta para que corramos, por parte del ministerio, el peligro de muchas recogidas y denuncias.»

Para que se vea que la llamada cuestion de Roma no está resuelta con la prision y retirada de Garibaldi, traducimos á continuación el bando que el alcalde de Florencia fijó en las esquinas de aquella capital el día 25 del pasado:

«Oficiales subalternos y milicianos de la Guardia nacional:

«Tristemente fué perturbada anoche Florencia. En medio de la población, impasible y maravillosa, algunos individuos intentaron alterar el orden de la ciudad. Florencia tiene hacia Italia un gran deber que cumplir mientras sea residencia del Gobierno; á saber: la de ser la primera en mantener la autoridad de la ley, y de no sufrir violencias, tumultos y descompensados gritos en las plazas.»

Medite el curioso lector la frase del alcalde que hablando de Florencia dice: mientras sea residencia del Gobierno. Es una caricia á la revolución, y una nueva aspiración á Roma, al mismo tiempo que se castiga á los que quieren arrebatársela al Sumo Pontífice romano. Si el Gobierno quiere ir á Roma, en ese caso debe ponerse detrás de Garibaldi: si no quiere ir á Roma, ¿por qué se dice que Florencia es capital interina del nuevo reino? En cuanto á nosotros, creemos que en Italia no habrá paz, mientras tenga ministerios que enciendan el fuego y se lamenten luego del incendio.

Háblase en Florencia de crisis ministerial. Parece que hay disidencia entre Ratazzi y sus colegas, sea porque á algunos les parece mal el arresto de Garibaldi, sea porque el presidente quiera echársela de amo. Menabrea ha llegado á Florencia con el Rey y se le cree próximo al poder.

Garibaldi no estaba descontento con volverse á Caprera. Parece que ha dicho de la expedición contra Roma: que el negocio era brusco.

Hé aquí cómo se expresa Le Monde con motivo del manifiesto de Prim:

«La Liberté, dice el periódico religioso de París, ha publicado el relato de las peregrinaciones del general Prim durante la última insurrección española. Este documento, publicado por el mismo don Juan, que no ha podido tomar parte en la lucha y que había dado lugar con su ausencia á toda clase de interpretaciones, explica á los amigos de Prim la razón de su conducta. En realidad de verdad, él debió ser el primero en el combate, puesto que él lo inspiró, y lo preparó, y dió la señal. Si los amigos del general no quedan satisfechos con tal justificación, algun tanto tardía, es porque serán muy descontentadizos. Mientras ellos se batían, se hacían matar y se dejaban prender, el general viajaba por tierra y por mar, lo cual no le evitaba peligros y ocasionaba muchas fatigas.

Habiendo salido de Bruselas el día 7 de Setiembre á fin de llegar á España para el 15 del mismo día fijado para la revolución, atravesó la Francia é intentó entrarse en España por mar. Pasó 48 horas en una de las ciudades más importantes de la Península, probablemente en Valencia ó Barcelona; mas D. Juan tuvo que variar de rumbo. Entró nuevamente en Francia y se presentó en las fronteras de Cataluña, en donde sufrió una nueva decepción.

En vez de un ejército liberal triunfante, el general no halló más que una pequeña comparsa, con la cual trató de probar fortuna heroicamente; pero en lugar de hacer como César, D. Juan vino, vió y se volvió.

Entre tanto, en este mismo momento la insurrección se hallaba en toda su fuerza. Los periódicos franceses que se muestran sumamente simpáticos al general, nos dieron detalles muy circunstanciados acerca de ella. Ellos afirmaron mas de veinte veces que España entera estaba revuelta, y que las provincias del Norte y del Este habían caído en poder de los insurrectos.

Entonces era oportuno presentarse; entonces existía el peligro, pero no se ganaban laureles sin correr ningún riesgo. El general, sin embargo, fué de otro modo de pensar: creyó que era más cuerdo conservar su preciosa vida, la cual puede ser útilmente empleada para perturbar su país y para promover en ella en tiempo oportuno la guerra civil. Está bien; cuando se anda tan económico de la propia existencia, se debe uno mostrar menos pródigo de las ajenas.

El general Prim se expresa con amargura acerca del comportamiento de los militares que han faltado á sus compromisos. Que aquellos abandonen sus banderas, parece muy bien á los revolucionarios; pero que los militares falten á los compromisos de ser fieles y traidores á su patria, eso es lo que los revolucionarios no perdonan. Para nosotros que no profesamos, respecto del honor militar los mismos principios que el general Prim, no nos parece deshonesto para nadie, convalidados los remordimientos que deben tener por su conducta. Además el general Prim no tiene derecho á quejarse: como él obra, así obran con él.

Con fecha 27 de Setiembre escriben de Florencia, que los 19 años de revolución tienen al reino subalpino en la situación más deplorable. En todas las poblaciones importantes de la ciudad hay unos cuantos tiranuelos, dispuestos á promover tumultos cuantas veces convenga á sus intereses ó á sus pasiones. Esto se ha visto con motivo del arresto de Garibaldi. Los diputados de la izquierda dieron con su protesta impulso al movimiento. Los tiranuelos de campanario siguieron á los diputados y organizaron energicas demostraciones contra la ilegalidad cometida por el Gobierno. A las demostraciones siguieron los hechos. En los tumultos de Nápoles, Pistoya, Bolonia, Génova y otras ciudades han sido muertos varios agentes de la autoridad y hubo varios heridos en las fuerzas de los revoltosos y del ejército. Por Florencia circula el rumor de que en Alejandría la misma guarnición tomó parte en una demostración indirecta, pero menos hostil al Gobierno. La población tributó al ilustre prisionero una grande ovacion, en la que estaba complicada la tropa.



